

Un artículo inédito de Rubén Darío, “León XIII”, publicado en el diario *Los Principios* de la ciudad de Córdoba (Argentina)

Durante su permanencia en la provincia de Córdoba, Rubén Darío publicó dos artículos en el diario *Los Principios*: “León XIII”,¹ que apareció el 8 de octubre de 1896, y “Sensaciones de viaje. En Córdoba. La peregrinación bonaerense”, publicado tres días después, el 11 de octubre.

Resulta necesario recordar que la visita del conocido poeta nicaragüense despertó gran interés en los ambientes intelectuales, literarios y políticos de Córdoba, tal como testimonian diversas fuentes y numerosos artículos que le dedicó la prensa local. Como ya señalamos en la explicación que acompaña la reproducción de la conferencia que Darío pronunció en la velada que le tributó el Ateneo, todos los diarios se hicieron eco de su presencia. Cabe agregar que *Los Principios* fue un diario de orientación católica que se publicó desde 1894 hasta 1982. Si bien no tuvo una relación institucional con el Arzobispado cordobés, fue el órgano de prensa de un grupo de laicos denominado “Asociación Juventud Católica”.

También hay que reiterar que desde bastante antes de la llegada de Darío, se habían suscitado, en la capital de provincia mediterránea, algunas polémicas tanto de carácter estético-literario, como ideológico-político. La más resonante fue la que mantuvieron Gil Guerra y Gil Paz, seudónimos que encubrían las identidades de José Menéndez Novella, un antiliberal católico, y de Leopoldo Lugones, entonces un joven poeta socialista.

Es conocida la imputación de “decadentes” que le hacían los literatos tradicionalistas a los poetas de la nueva tendencia literaria que se iba perfilando,

¹ Agradecemos a la Directora del Archivo del Arzobispado de Córdoba, María Celina Audisio, técnica en archivo administrativo e histórico, a la Auxiliar Marcela Alejandra Varela, licenciada en Archivología y al señor Héctor Daniel Ríos, por facilitarnos la copia digitalizada del artículo y por la información brindada.

También expresamos nuestro agradecimiento al Profesor Rodrigo Caresani y al Dr. Günther Schmigalle por la colaboración que nos brindaron cuando los consultamos para cerciorarnos de que el artículo “León XIII” no hubiera sido recogido en ninguna de las obras que reúnen texto inéditos y dispersos de Darío

entre quienes Darío ocupaba el rol de adalid. Como cabe suponer, Gil Guerra escribió artículos en los que asumió no solo una posición adversa a todo aire renovador, concentrando sus dardos en Darío, sino también, difamatoria. Según el testimonio de Arturo Capdevila:

Gil Guerra entonces lanza un nuevo artículo que se las trae. Gil Guerra dice, y tan luego en esos días de las fiestas a la Virgen, malsinando la verdad, que la funesta Escuela Decadente, sobre ser blasfema en literatura, era además enemiga de la religión en lo ideológico. Lo que, sin dejar de ser verdadero para ciertos sectores franceses, era falsísimo en lo atañadero a Darío, que siente latir bajo sus ropajes helénicos el más creyente de los corazones. Acusación tan gratuita le obliga a romper su actitud de indiferencia, y a 8 de octubre, con toda elegancia, se limita, en señal de desmentido, a colaborar en *Los Principios*, acerca del Sumo Pontífice León XIII, a quien estima por el primer hombre del mundo en esa actualidad (Capdevila, 1946: 113).

Es evidente que Darío supo manejarse con inteligencia y cordialidad, pues en lugar de involucrarse en polémicas enojosas, le responde a través de un artículo periodístico que es un panegírico del Papa León XIII, publicado en un diario explícitamente católico.

El otro texto que Darío publicó en el mencionado diario ya había aparecido en *La Nación* de Buenos Aires el día 9 de octubre, circunstancia que le dio mayor visibilidad y la posibilidad de ser hallado por los estudiosos del poeta nicaragüense. Por esta razón no lo hemos incluido en esta oportunidad.

Si bien el artículo “León XIII” no es estrictamente inédito ya que apareció en el diario cordobés, su existencia es ignorada por los especialistas porque su difusión fue muy restringida debido a la acotada circulación del diario *Los Principios*. En consecuencia, no fue recogido en ninguna de las numerosas obras que recopilan los escritos periodísticos de Darío. La reproducción del texto del diario y la transcripción que realizamos procura contribuir a su conocimiento. “León XIII”, como ya se indicó, fue publicado el 8 de octubre de

Un artículo inédito de Rubén Darío, “León XIII”, publicado en el diario *Los Principios*

1896 y apareció en la primera página del diario, cuarta columna.

En la transcripción del artículo que presentamos a continuación hemos regularizado la ortografía y el uso de los signos de puntuación según criterios modernos; asimismo, hemos corregido las erratas tipográficas.

Referencias bibliográficas

- CAPDEVILA, Arturo, 1946, “En Córdoba”, “Días cordobeses”, “La noche trovadoresca” y “Al propio día siguiente”, en *Rubén Darío, “Un Bardo Rei”*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina SA, pp. 104-125.
- TORRES ROGGERO, Jorge, 2000, “Rubén Darío y su visita definitiva”, en *El combatiente de la aurora. Lugones, Córdoba y los inicios de la modernidad literaria*, Córdoba, Alción Editora, pp. 125-135.

De Rubén Darío
LEÓN XIII

León XIII, en el presente es el primer hombre del mundo. Tiene sobre su frente todos los brillos: el brillo pontifical, el brillo del talento, que acatan los pueblos y los reyes, el laurel radiante del árcade, que resplandece con su maravillosa luz poética. Está colocado sobre el más elevado de los tronos y sustentado* por la virtud y por la paz.

Si no van hoy los Barbarrojas a llenarse la cabeza de ceniza delante de su Santa Majestad, oyen su palabra los Césares como si fuera la voz de un oráculo divino; y el socialismo, esta hidra, se aplaca y se humilla cuando se alza el báculo del Pastor. León XIII demuestra hoy más que nunca ser en el orbe, el representante inmediato de Dios.

Sus encíclicas son escuchadas con veneración y respeto por todas las naciones. En verdad que merece ser llamado el Papa Blanco. Su potestad es la dulce potestad del Cristo. Su bandera es la bandera blanca, blanca como el cordero; como la hostia, como la nieve de las inmaculadas cinas. Fuerte con fuerza evangélica, su lengua en ocasiones es la lengua de Pablo, y siendo tan portentosa su figura, su acento en el acento de los humildes.

Cuando ha penetrado en el maremágnum de la gran política europea, su juicio ha sido como el hilo de Ariadna. El sacro anciano ha salido siempre tranquilamente victorioso, con su ramo de olivo en la mano. Y más de un coloso de hierro ha crujido delante de él y se ha venido abajo, como los** Baales antiguos delante de los señalados del Señor.

Cuando los peregrinos van a Roma a ver con fe en el alma y entusiasmo en el corazón al viejecito de la sotana cándida, y bajo la cúpula de San Pedro dice su misa el sublime Sacerdote, nace todavía una esperanza en el triunfo completo de su ideal religioso.

Si el neocristianismo en Francia tan celebrado por Vaguá, surge levantando el alma de la juventud; si el volterianismo ha llegado a los límites del ridículo; y las enseñanzas de la Revolución sufren hoy modificaciones y cambios que serán sin duda, decisivos, se debe al criterio y a la dirección que en esto últimos años han presidido los asuntos católicos; se deben al hombre blanco que hoy dirige la barca del Apóstol. León XIII es, en fin, lo más augusto que posee la humanidad contemporánea entre su inmenso cúmulo de errores y miserias.

Rubén Darío

* En el original dice “sustentando”.

** En el original dice “las”.

ión "Juventud Católica" |

De Ruben Darío

LEÓN XIII

León XIII, en el presente es el primer hombre del mundo. Tiene sobre su frente todos los brillos: el brillo pontifical, el brillo del talento, que acatan los pueblos y los reyes, el laurel radiante del arcado, que resplandece con su maravillosa luz poética. Está colocado sobre el más elevado de los tronos y sustentado por la virtud y por la paz.

Si no van hoy los Barbarrojas á llenarse la cabeza de ceniza delante de su Santa Majestad, oyen su palabra los Césares como si fuera la voz de un oráculo divino; y el socialismo, esta hidra, se aplaca y se humilla cuando se alza el viento del Pastor. León XIII demuestra hoy más que nunca ser en el orbe, el representante inmediato de Dios.

Sus encíclicas son escuchadas con veneración y respeto por todas las naciones. En verdad que merece ser llamado el Papa Blanco. Su potestad es la dulce potestad del Cristo. Su bandera es la bandera blanca, blanca como el cordero; como la hostia, como la nieve de las immaculadas cimas. Fuerte con fuerza evanjélica, su lengua en ocasiones es la lengua de Pablo, y siendo tan portentosa su figura, su acento es el acento de los humildes.

Cuando ha penetrado en el maremagnum de la gran política europea, su juicio ha sido como el hilo de Ariadna. El sacro anciano ha salido siempre tranquilamente victorioso, con su ramo de olivo en la mano. Y más de un coloso de hierro ha crujido delante de él y se ha venido abajo, como las Bales antiguos delante de los señalados del Señor.

Cuando los peregrinos van á Roma á ver con fé en el alma y entusiasmo en el corazón al viejecito de la sotana cándida, y bajo la cúpula de San Pedro dice su misa el sublime Sacerdote, nace todavía una esperanza en el triunfo completo de su ideal religioso.

Si el neo-cristianismo en Francia tan celebrarlo por Vaguá, surge levantando el alma de la juventud; si el volterrianismo ha llegado á los límites del ridículo; si las enseñanzas de la Revolución sufren hoy modificaciones y cambios que serán sin duda, decisivos, se debe al criterio y á la dirección que en estos últimos años han presidido los asuntos católicos; se deben al hombre blanco que hoy dirige la barca del Apóstol. León XIII es, en fin, lo más augusto que posee la humanidad contemporánea entre su inmenso cúmulo de errores y miserias.

RUBEN DARIO